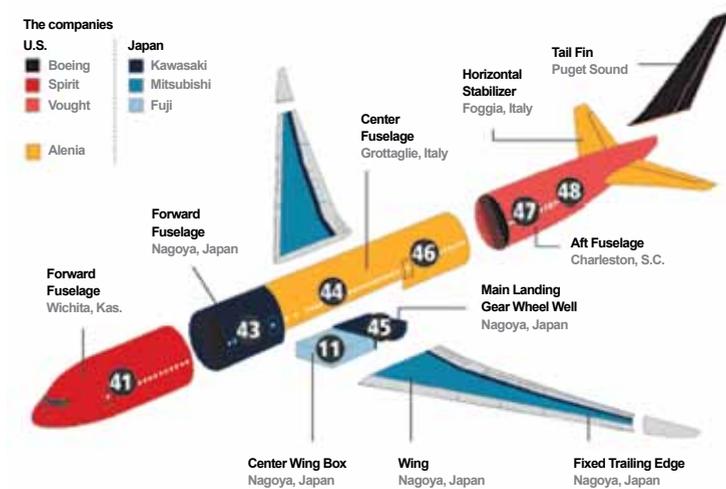


Innovación



Fundación Arquitectura y Sociedad Modos de industrializar

La industrialización es, quizá, uno de los temas pendientes de la arquitectura contemporánea. Nadie discute las ventajas que los procesos industrializados suponen en relación con la optimización del proceso constructivo, la mejora de la calidad de ejecución y la reducción de los plazos que hoy gravan la edificación convencional y, sin embargo, resulta innegable que son pocos aún los que se aventuran para conseguir que las relaciones entre los arquitectos y los industriales, hasta ahora marcadas por la mera confluencia temporal de intereses, pueda convertirse en una colaboración continuada que dé lugar a maneras innovadoras de entender el proyecto de arquitectura.

Tal reflexión fue el punto de partida del seminario que, con el título 'Arquitectura e industria', tuvo lugar el

pasado día 24 de febrero en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Dirigido por Ignacio Paricio, el acto contó con la presencia de destacados arquitectos e industriales, que presentaron un conjunto de ponencias sobre casos concretos de relación exitosa entre ambos mundos. Pese a su indudable interés, todas ellas demostraron, sin embargo, que, lejos de estar resuelta, la ecuación arquitectura/industria presenta muchas incógnitas. La primera de ellas, y quizá la más importante, es el modelo de industrialización por el que debe apostarse. ¿Pueden la seriación o la industrialización 'cerrada' tradicionales (las propias, para entendernos, del productivismo tras el fin de la II Guerra Mundial) dar cuenta de los requerimientos de la arquitectura contemporánea? O, por el contrario, ¿debe esta asociarse a los procesos más flexibles de la industrialización 'abierta'? Sin duda, el equilibrio parece hoy

decantarse del lado del modelo abierto, más afín a los sistemas de montaje por componentes de marcas globalizadas como Toyota o Airbus que a las viejas manufacturas de Seattle. No en vano estas fabricaban el producto final en su totalidad, mientras que aquellas se 'limitan' a ensamblar piezas procedentes de diversas industrias subsidiarias, de acuerdo a un proceso que resulta en su esencia semejante al modo en que se construyen los edificios.

Los sistemas contemporáneos tienden a concebirse desde esta vocación por eliminar la tradicional rigidez de los sistemas industrializados cerrados y sustituirla por las ventajas del modelo abierto, bien partiendo de la optimización de los sistemas de industrialización al uso, tal y como sucede en los versátiles módulos tridimensionales fabricados por Compact Habit o Modultec presentados en el seminario, bien apostando por la industrialización por componentes, como en la envolvente bioclimática desarrollada por RLA y Zona de Expertos (véase *Arquitectura Viva* 136) o los modelos abiertos de Teccon Evolution, pasando por experiencias de construcción de edificios de madera, como los proyectados de acuerdo a las patentes KLH o Modulab (véase *Arquitectura Viva* 137), en los que a las tradicionales prestaciones de la construcción industrializada se unen las ventajas medioambientales del uso de materiales sostenibles.

Es precisamente esta vocación medioambiental la que acaba respondiendo a otra de las incógnitas que afectan a la industrialización. La apuesta de la arquitectura por la industria ¿supone sólo una 'alternativa' a la construcción tradicional —mejorando

simplemente sus plazos y calidades)— o, por el contrario, permite dar cuenta de las nuevas necesidades, antes inéditas, que a la postre cabe esperar que conviertan al modelo de construcción pseudoartesanal hoy imperante en algo por naturaleza ineficaz? Si esto último fuese verdad, no bastaría con que la arquitectura gulusmease, como hasta ahora viene haciéndolo, los productos industriales, ni con que la industria simplemente se adaptase a las formas de la arquitectura, sino que sería necesario que ambas cooperasen para hacer frente, desde el principio, a la complejidad de los edificios en la ciudad, según se ejemplifica en casos como el sistema modular concebido por Mangado y Sanabria (véase *Arquitectura Viva* 134), o la siempre fructífera colaboración entre el estudio Pich-Aguilera y Prefabricados Pujol, ambos tratados también en el seminario.

En este nuevo contexto, la eficiencia energética y la sostenibilidad ambiental parecen ser llaves con que abrir las puertas a una industrialización renovada, capaz de hacerse cargo de la 'sostenibilidad' de los edificios gracias no sólo a la posibilidad de integrar las estrategias de ahorro energético en el proceso de industrialización, sino también merced a la cuantificación exacta del impacto ambiental que supone la fabricación y la eficiencia de la puesta en obra, además del cálculo de su vida útil o de la búsqueda de la eficiencia incluso cuando los edificios devienen obsoletos, preparándolos para su particular 'buen morir': el reciclaje. (Para más información, véase la serie 'Arquitectura e Industria', en *Arquitectura Viva* 136-141, y el enlace www.arquitecturaysociedad.com)



Juan Herreros, Casa Garoza 10.1, Muñogalindo



Arets, Nieto & Sobejano, viviendas en Usera, Madrid



Pich-Aguilera, edificio para Telefónica Móviles, Toledo



RLA, envolvente Biopix, Sevilla